Servicios de Desarrollo Infantil Durante las Visitas Domiciliarias y Experiencias de Socialización de la Opción en el Hogar de Early Head Start

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH AND HUMAN SERVICES
Administration for Children and Families
Administration on Children, Youth and Families
Head Start Bureau

Introducción

La finalidad de este folleto (que originalmente fue publicado como documento adjunto al Memorándum ACYF-IM-HS-00-22) es aclarar cómo las Normas de Ejecución del Programa Head Start (45 CFR 1304) y los requisitos de la opción del programa en el hogar (45 CFR 1306.33) afectan a los programas de Early Head Start. Se ofrece esta información, con el fin de corroborar el propósito de los reglamentos existentes y su aplicación a los bebés, niños pequeños y sus familias. Puesto que este material se concentra específicamente en la planificación y entrega de servicios de calidad a bebés y niños pequeños, no aborda todas las Normas de Ejecución que se relacionan con los servicios proporcionados en el hogar.

Asimismo, este documento ofrece información y orientación a los programas de Early Head Start sobre cómo entregar servicios que fomenten prácticas óptimas para el desarrollo de los bebés, los niños pequeños y sus familias.

Entre los temas que aquí se tratan, destacamos:

- La selección de la opción del programa en el hogar
- El modelo de entrega de servicios de la opción del programa en el hogar
- Los servicios de desarrollo infantil durante la visita domiciliaria
- Los servicios de desarrollo infantil durante la experiencia de socialización
- La planificación de la transición de servicios prenatales a la opción en el hogar.

Si tiene preguntas respecto de cómo llevar a la práctica la opción del programa en el hogar en Early Head Start, le rogamos ponerse en contacto con el especialista de programa de la Oficina Regional en su área.

Douglas Klafehn
Subdirector Interino
Head Start Bureau

Servicios de desarrollo infantil durante las visitas domiciliarias y experiencias de socialización de la opción en el hogar de Early Head Start

Selección de la Opción del Programa en el Hogar

Las necesidades de los niños y las familias matriculadas en el programa Early Head Start, que se hayan planteado en la evaluación de la comunidad, afectan directamente la selección de la(s) opción(es) del programa. El reglamento 45 CFR Part 1305 dispone que cada concesionario y agencia delegada de los programas de Early Head Start y Head Start debe realizar una evaluación de la comunidad en su área de servicio cada tres años y continuar actualizándola anualmente. Los programas que escojan la opción en el hogar se deben regir por los reglamentos estipulados en 45 CFR 1306.33. La citada opción ha sido ideada para aquellas familias en las que tanto los niños como los padres se encuentran primordialmente en el hogar. Los concesionarios de Early Head Start debieran considerar otras opciones para aquellas familias que tengan necesidades considerables en cuanto al cuidado de sus hijos.

El Modelo de Dntrega de Servicios de la Opción del Programa en el Hogar

La opción del programa en el hogar de Head Start y Early Head Start brinda apoyo a niños y familias por medio de las visitas domiciliarias y las experiencias de socialización en grupo. Las vistas al hogar que ofrece Early Head Start aportan una serie de servicios integrales destinados a respaldar y fortalecer la relación entre bebés y niños pequeños y sus padres. La solidez y calidad de estas relaciones son fundamentales para alcanzar niveles óptimos de desarrollo infantil durante este rápido período de desarrollo en el aspecto social, emocional, físico y cognoscitivo. Los padres reciben la motivación y el apoyo necesario para que posteriormente vuelvan a realizar y sigan elaborando aquellas actividades que se les han enseñado durante las visitas.

La socialización en grupo representa otra oportunidad para fortalecer y promover las relaciones familiares, ya que por medio de la misma, los padres pueden obtener opiniones del personal de Early Head Start y de otros padres de familia o profesionales de la comunidad sobre los intereses, aspectos positivos, necesidades y recursos de sus propios hijos. También pueden observar cómo responden sus hijos ante otros niños y adultos, y pueden intercambiar información con otras personas y aprender sobre el reto y las alegrías de ser padres.

Las visitas domiciliarias se deben planificar en colaboración con los padres (o el tutor legal del niño) con el fin de apoyarlos en su papel de proveedores de cuidado más inmediato al niño y para facilitar el desarrollo óptimo del pequeño. El acuerdo de asociación con la familia debe incluir las funciones específicas que cumplirán los padres durante la socialización en grupo y las visitas domiciliarias [45 CFR 1304.40(a)(2)], las que se deben realizar con los padres del niño o sus tutores legales [45 CFR 1306.33(b)]. Estas visitas también se deben efectuar en el hogar del niño, excepto en casos extraordinarios que pudieran requerir algún arreglo alternativo a corto plazo, por ejemplo, si la seguridad del niño y del padre se encuentra en peligro, o si la familia queda desvalida y sin hogar [45 CFR 1304.40(i)(4)].

La socialización también se debe realizar en conjunto con los padres o el tutor legal del niño, y no puede llevarse a cabo con proveedores de cuidado infantil o con otros proveedores sustitutos [45 CFR 1306.33(c)].

Frecuencia y Duración de las Visitas Domiciliarias y la Socialización

La frecuencia y duración de las visitas domiciliarias, así como la socialización en grupo estipuladas en las Normas de Ejecución del Programa Head Start son necesarias para que la intervención tenga la intensidad adecuada que permita lograr resultados positivos en el desarrollo infantil. Los reglamentos especifican un régimen de visitas domiciliarias de 90 minutos de duración, que se efectúen semanalmente y durante todo el año. Se entiende que hay programas que organizan menos de 52 visitas domiciliarias durante el año, debido a factores tales como vacaciones del personal y actividades de capacitación en el programa. Paralelamente, en el caso de familias con recién nacidos, las visitas domiciliarias pueden iniciarse con menos frecuencia y duración, para así respetar la necesidad de la familia de descansar y acostumbrarse a la nueva rutina. Después de esta etapa de transición, las familias deben recibir visitas domiciliarias todas las semanas. Es necesario y además apropiado contar con este tipo de flexibilidad para responder a las necesidades singulares de cada familia, y establecer con ellas vínculos que se funden en el respeto.

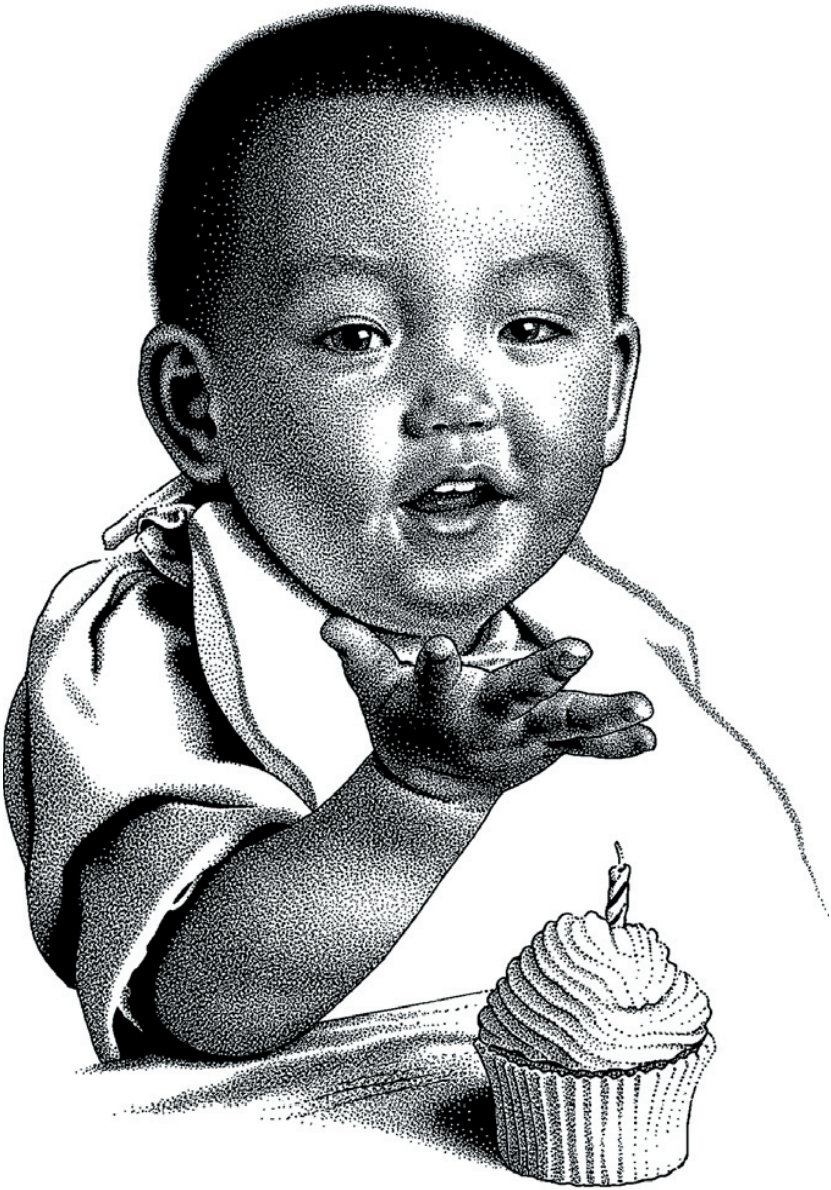
También se requiere que los programas ofrezcan a las familias dos sesiones de socialización al mes, o en el caso de los programas de Early Head Start que funcionan todo el año, 24 sesiones de socialización al año. Dichas experiencias deben tener lugar de manera regular, aproximadamente cada semana por medio. Sin embargo, los programas pueden optar por brindar experiencias de socialización más seguido durante un período determinado, para luego no ofrecerlas durante algunas semanas, especialmente cuando existen largos períodos de mal tiempo. Para citar otro ejemplo, no se debe tener la expectativa de que los recién nacidos de más corta edad ni sus padres asistan a las sesiones de socialización. La duración de

cada experiencia debe depender del nivel de desarrollo del niño, el contenido de la experiencia de socialización misma, al igual que de otras necesidades de la familia y del niño.

Los reglamentos federales establecidos en 45 CFR 1306.33 que especifican un mínimo de 32 visitas domiciliarias y 16 sesiones de socialización al año están basados en un programa preescolar de Head Start que funciona parcialmente en el año. Puesto que Early Head Start es un programa de 12 meses, el número anual de visitas domiciliarias y experiencias de socialización debería aumentar de manera proporcional.

Carga de Casos de los Visitadores Domiciliarios

Las Normas de Ejecución del Programa Head Start especifican como promedio una carga de casos de 10 a 12 familias por visitador(a), con un máximo de 12 familias asignadas a cada visitador [45 CFR 1306.33(a)(5)]. Los programas deben determinar la carga de casos de acuerdo a la complejidad e intensidad de las necesidades y distancias de viaje de cada familia, y para asegurarse de que se cuenta con tiempo suficiente para hacer una planificación adecuada. El reglamento exige que la carga de casos sea de un promedio de 10 familias como mínimo. Dentro de este promedio, un programa podría asignarle a un determinado visitador domiciliario una carga de casos inferior a la de diez. Esto se podría dar en el caso de que el visitador atienda a varios hijos de una misma familia, o que no cuente con tiempo suficiente para satisfacer adecuadamente las necesidades de ésta. Por ejemplo, puede que los visitadores necesiten entregar un mayor apoyo a aquellas familias que sufren de factores estresantes considerables o problemas persistentes, tales como depresión materna, violencia intrafamiliar, complicaciones de salud, u otras crisis familiares. Es posible que los visitadores domiciliarios que trabajan en comunidades rurales, donde las familias viven muy alejadas unas de otras, o en comunidades donde es difícil encontrar servicios médicos, dentales y sociales, puedan necesitar más tiempo para poder atender completamente a las necesidades de cada familia.



Servicios de Desarrollo Infantil Durante las Visitas Domiciliarias

Aspectos Internos de la Visita al Hogar: la Planificación del Currículo

El método de desarrollo infantil y educación para los bebés y los niños pequeños [45 CFR 1304.21(b)(1)(i-iii)] está concebido en torno la creación de relaciones seguras, una comprensión de la familia y la cultura del niño, el esfuerzo por forjar confianza y seguridad, y la oportunidad de explorar experiencias sensoriales y motoras con el apoyo del personal de Early Head Start y los integrantes de la familia. El currículo de Early Head Start es el mecanismo a través del cual se entregan los servicios de desarrollo infantil y educación. El currículo, definido en 45 CFR 1304.3(a)(5), es el plan escrito del programa que consiste en: a) las metas trazadas para el desarrollo y la educación de los niños; b) las experiencias que servirán para alcanzar estas metas; c) lo que realizan los padres y el personal para ayudarle a los pequeños a lograr estas metas; y d) los materiales necesarios para respaldar la aplicación de dicho currículo.

Los padres desempeñan un papel fundamental en el desarrollo del currículo del programa [45 CFR 1304.40(e)(1)]. A nivel de programa, los padres tienen oportunidades de participar en comités que permitan crear o evaluar el currículo. A nivel individual, su participación activa implica abrirse a intercambiar conocimientos sobre los intereses de su hijo, sus recursos y necesidades. También significa elegir metas y experiencias significativas para su familia, y determinar si el currículo responde eficazmente a las necesidades del niño. El consejo de políticas también cumple una función importante, ya que es la entidad responsable de asegurar que el currículo refleje la filosofía del programa, así como sus metas y objetivos a corto y largo plazo [45 CFR 1304.50(d)(iii-iv)].

Metas del Currículo

Las metas para el desarrollo y la educación de los niños se establecen en asociación con los padres y basadas en la evaluación continua del desarrollo del niño. Las Normas de Ejecución del Programa Head Start delineadas en 45 CFR 1304.21 identifican los dominios de desarrollo específicos que deben respaldar las metas del currículo, incluidas las habilidades sociales y emocionales, lingüísticas, cognoscitivas y motoras. Si bien es cierto que estas áreas de desarrollo se suelen definir como habilidades concretas, es importante entender que cada área de desarrollo está conectada con las demás áreas e influye en cada una de ellas. Por lo tanto, es la manera misma de cómo se integran y funcionan coordinadamente estas habilidades lo que genera resultados importantes en el desarrollo de los niños, por ejemplo: la capacidad de forjar relaciones estrechas y confiables, la curiosidad y la motivación de aprender, la intencionalidad, la resolución de problemas, la autorregulación y la capacidad de comunicarse con los demás.

Los visitadores domiciliarios trabajan directamente con los padres para cerciorarse de que las metas y las experiencias correspondan a la cultura de la familia, fomenten los intereses y las habilidades de los niños, incentiven la curiosidad y una visión positiva de ellos mismos y del aprendizaje, y usen la interacción sensible como los principales medios para este aprendizaje.

Las Experiencias del Currículo

Las mejores oportunidades para fomentar el aprendizaje durante el período desde el nacimiento a los 3 años es a través de las experiencias diarias, como lo son la alimentación, el cambio de pañales o la ida al baño, los saludos y las despedidas, la hora del baño, el vestirse y el juego. Todas éstas son experiencias nuevas para los bebés y es a través de sus sistemas sensoriales, como ver, oír, sentir, probar y tocar, que logran experimentar el mundo que los rodea. También es cierto que estas rutinas ocurren en múltiples ocasiones durante el día, por lo que cada visita domiciliaria representa numerosas oportunidades que permiten apoyar la capacidad de la madre o del padre de proporcionar experiencias ricas de aprendizaje en el hogar, aumentando así para ambos la satisfacción que ambos sienten por la relación que están creando. Por ejemplo, si el niño está experimentando con sonidos distintos y la meta de los padres es enseñarle habilidades lingüísticas, el visitador a domicilio puede ayudarles a identificar formas en las que podrían fomentar un diálogo recíproco entre padres e hijo durante las rutinas cotidianas, como a la hora de comer, de bañarse, o a través de la lectura.

Cada visita domiciliaria debe centrarse en los padres de familia como el vínculo más importante para el niño y como primeros maestros de su hijo, y a través de los padres, centrarse en las necesidades del niño. Durante cada visita domiciliaria deben producirse experiencias de desarrollo infantil que se centren en la relación y la interacción entre los padres y el niño. Es posible que a veces los padres estén tan distraídos por sus propias necesidades que les sea difícil focalizar su atención en el niño. En estos casos es importante cerciorarse de que los padres reciban el apoyo que necesitan para satisfacer nuevamente las necesidades de su hijo. Un visitador domiciliario en estas circunstancias podría ayudarles a volver a centrar su atención en el pequeño, primero dejándoles explicar sus inquietudes, luego identificando recursos, y por último haciéndoles ver cómo las circunstancias familiares afectan al niño. El visitador debe asegurarse de que se estén cumpliendo las metas de desarrollo infantil del programa Early Head Start y que también se estén tomando en cuenta las necesidades de los padres.

El Papel de los Visitadores Domiciliarios y de los Padres: Evaluación Continua y Servicios Individualizados

Los visitadores domiciliarios deben colaborar con los padres para elaborar un currículo que incluya una serie de experiencias positivas. Éstos pueden intercambiar información entre ellos basada en las observaciones del niño, y en las evaluaciones funcionales de los bebés y de los pequeños que hayan realizado el mismo visitador y otros empleados de Early Head Start junto con los padres. Los visitadores domiciliarios toman en cuenta las ideas de los padres para fijar las metas de los bebés y de los niños pequeños, y apoyar a los adultos cuando participan en interacciones que sean sensibles y den respuesta al niño. Sus funciones también se extienden a ofrecer educación y orientación, y facultar a los padres para que sepan cómo abogar por sus propios hijos.

Los padres entregan información específica con respecto a las rutinas, intereses y habilidades del niño y dan antecedentes sobre las prácticas y tradiciones culturales de la familia. También entregan sus perspectivas en relación a las distintas experiencias placenteras o difíciles que hayan tenido con sus bebés y niños pequeños. Por ejemplo, una madre podría describir cómo su bebé o su pequeño se queda dormido, cómo se tranquiliza luego de estar disgustado, y cómo reacciona a lo que ve, a lo que oye y frente a situaciones o personas nuevas.

Los visitadores también les ayudan a comprender más cabalmente que hasta las rutinas más cotidianas posibilitan el contexto para aprender y desarrollarse. Además ponen de relieve cómo estas experiencias brindan oportunidades ricas para que los bebés y los niños pequeños practiquen sus habilidades emergentes, al igual que aquellas que recién

han aprendido a través de acontecimientos del diario vivir familiar. Los visitadores domiciliarios también ayudan a que los padres comprendan, cómo su apoyo ante la exploración y el aprendizaje del bebé y el niño pequeño, y el goce por sus logros, fomentan la curiosidad, la iniciativa, la autoestima y la exploración cada vez más continua del pequeño.

Estos visitadores también ofrecen información sobre las distintas etapas del desarrollo y las experiencias que promueven la adquisición de habilidades, tales como la autorregulación, la solución de problemas, y la capacidad para usar el lenguaje como medio de expresión de sentimientos e ideas. También les enseñan a los adultos cómo observar e individualizar las experiencias de los niños, teniendo en cuenta el temperamento, el estilo de aprendizaje y los intereses particulares de cada uno. Al llegar a cada nivel nuevo de desarrollo, los visitadores pueden ayudar a los padres a acomodarse a las rutinas, y a los cambios en las relaciones y el estilo de vida que traen consigo los recién nacidos, y a comprender y manejar las repercusiones que estos cambios puedan tener en sus hermanos.

En base a la evaluación funcional, las preguntas, inquietudes o prioridades de los padres, los visitadores domiciliarios pueden informarles cómo podrían mejorar la habilidad de su bebé para mirar, escuchar y calmarse solo. Por ejemplo, un visitador podría explicarle a la madre del bebé, cómo el hecho de que el niño se calme solo, que es una habilidad temprana de autorregulación, facilita una interacción significativa con otros y le permite al niño absorber activamente toda información sobre el mundo que lo rodea. Alternativamente, en el caso de un niño pequeño de más edad, el visitador podría plantear la oportunidad de crear habilidades lingüísticas durante las rutinas de todos los días, y proporcionar una serie de canciones, rimas y juegos con los dedos, que puedan usar los padres con sus hijos mientras los visten, los bañan, o les dan de comer.

Otra función de los visitadores es que también consultan con especialistas en discapacidades y proveedores de intervención temprana, para identificar cómo se pueden realizar los objetivos del

Plan Individualizado de Servicios Familiares (IFSP por sus siglas en inglés) de bebés y niños pequeños, dentro de las rutinas diarias. Estos visitadores también reciben una orientación sobre tecnología asistencial, comunicación aumentativa y juguetes adaptados para fomentar la participación de los bebés en las rutinas familiares y en el juego con otros niños de la misma edad.

Materiales

Es importante que los visitadores domiciliarios cuenten con una selección de materiales educativos para los padres que reflejen la diversidad de sus estilos de aprendizaje, y tomen en cuenta el idioma, educación y diferencias culturales. Los recursos educativos se deben usar de manera individualizada con los padres, de modo que fomenten en ellos el desarrollo de sus competencias. Los programas deben disponer de una variedad de recursos educativos, con distintos fines: algunos pueden enseñar actividades para los padres y sus hijos que promuevan las capacidades de desarrollo; otros, pueden estar concebidos para mejorar las observaciones de los padres y sus interacciones con el niño. Los visitadores domiciliarios deben seleccionar cuidadosamente el material, teniendo siempre en cuenta las metas del programa y las prioridades familiares. Además, deben ser sensibles ante valores y diferencias culturales al escoger recursos educativos para los padres, materiales de juego y actividades. Para beneficio del desarrollo del niño es imprescindible respaldar a los padres en su papel de primeros maestros y educadores principales de sus hijos.

Servicios de Desarrollo Infantil Durante la Socialización

El Propósito de la Socialización

Los programas de Early Head Start que manejan la opción del programa en el hogar ofrecen dos sesiones de socialización al mes (aproximadamente 24 al año) para bebés, niños pequeños y sus padres. Las experiencias de socialización para los bebés y los niños pequeños están diseñadas de manera distinta de aquellas para niños en edad preescolar. El propósito de dichas experiencias para los pequeños es promover el desarrollo infantil al fortalecer la relación entre padre e hijo. El contenido de la experiencia en grupo refleja este énfasis e incorpora las metas del programa y de las familias participantes, tales como: ayudarle a los padres a entender mejor de qué se trata el desarrollo infantil, animarlos a que compartan unos con otros sus retos y alegrías como padres, ofrecer una serie de actividades que pueden disfrutar juntos, y modelar estrategias exitosas para hacer participar a los hijos y apoyarlos en su desarrollo.

Cómo Enlazar las Experiencias de Socialización con las Visitas Domiciliarias

Las experiencias de socialización apoyan las metas fijadas durante las visitas domiciliarias. El acuerdo de asociación con la familia debe incluir los papeles específicos que cumplirán los padres en la socialización y en las visitas domiciliarias [45 CFR 1304.40(a)(2)]. De esta manera se crea un mecanismo para conectar dichas visitas con las experiencias de socialización, de modo que vayan fortaleciendo las metas de la familia y tengan significación para los participantes.

Por ejemplo, si varias familias están colaborando para crear un ambiente seguro en el hogar para los pequeños que están aprendiendo a caminar, se podría organizar una actividad de socialización en torno a una conversación sobre precauciones de seguridad y el reto que significa adaptar el hogar a prueba de bebés. Este debate podría

abordar estrategias específicas para la eliminación de peligros, así como buscar maneras de crear un ambiente seguro que incentive la relación entre los padres y el niño, y el desarrollo físico, cognoscitivo, social y emocional del bebé. Durante la misma actividad de socialización, los padres también aprenderían sobre cómo otros padres han cumplido con los desafíos de proporcionar un entorno seguro que apoye la exploración del pequeño. El grupo podría salir a caminar y visitar un patio de recreo cercano para aprovechar de demostrar y discutir los temas de seguridad de los niños al aire libre. El visitador domiciliario debe hacer uso de sus competencias para la facilitación de grupos. También podrá fomentar un ambiente de confianza, promover estrategias exitosas o modelar estrategias alternativas para redirigir la conducta de los niños, y además, fortalecer sus aspectos positivos, y destacar formas para apoyar las habilidades emergentes de desarrollo del pequeño, mientras se crea un ambiente seguro donde pueda explorar.

La Planificación del Currículo para las Experiencias de Socialización

Los reglamentos federales de 45 CFR 1304.21(b) que definen el método a seguir para el desarrollo infantil y la educación de bebés y niños pequeños son aplicables a los servicios de Early Head Start que se entregan a través del componente de socialización en la opción del programa en el hogar. De esta forma, las experiencias en grupo se han diseñado para facilitar el desarrollo de una seguridad emocional por medio de relaciones de confianza con un número limitado, pero constante, de personas conocidas. Las experiencias de socialización ofrecen al personal de Early Head Start una oportunidad inigualable para concentrarse en la relación y la interacción entre padres e hijo dentro del contexto del entorno de grupo.

Las actividades de socialización para bebés y niños pequeños fomentan el desarrollo infantil al centrarse en las relaciones, y se planifican con la intención de respaldar la interacción de los padres con sus hijos. Todas las actividades deben adecuarse a la edad y el nivel de desarrollo de los niños presentes, y deben tomar en cuenta las necesidades de los adultos, así como sus estilos de aprendizaje. Al planificar las experiencias de socialización, es necesario que los programas consideren las diversas necesidades de desarrollo de los bebés de más corta edad, los bebés que ya se desplazan y los niños pequeños. Por ejemplo, los de más corta edad se pueden cansar fácilmente y es posible que sólo puedan tolerar la experiencia en grupo durante un período limitado, mientras que a los niños pequeños les agradará una experiencia en grupo más dilatada o más activa. Por este motivo, cuando los concesionarios de Early Head Start formen sus grupos de socialización, se pueden basar en el nivel de desarrollo de los niños, es decir, los bebés de más corta edad, los bebés móviles y los niños pequeños. En el caso de familias con varios hijos menores de tres años, o que tienen otras circunstancias familiares, podría justificarse la formación de grupos que incluyan a niños de distintas edades. Ambos modelos forman la base para la relación entre los padres y el niño cuando las experiencias se planifican de modo que satisfagan las necesidades de desarrollo de los pequeños en Early Head Start. Los programas pueden considerar si desean hacer algún arreglo

para los hermanos mayores de los niños matriculados en el programa, para lograr que los padres puedan concentrarse totalmente en su bebé o niño pequeño durante la socialización.

El personal del programa de Early Head Start debe considerar cómo el funcionamiento de desarrollo de los bebés afecta su participación en este ejercicio de grupo. La socialización ofrece oportunidades para que los bebés observen y se relacionen con los adultos y con otros bebés del grupo. Los recién nacidos, desde su primer momento de vida, están conscientes de que hay otras personas a su alrededor, y participarán en la dinámica de dar y recibir que les ofrece la socialización. La manera recíproca de interactuar de los bebés irá evolucionando a lo largo del tiempo. Es posible que aquellos de más corta edad contorsionen todo su cuerpo y ofrezcan una sonrisa para manifestar su alegría al ver un rostro conocido. Un bebé de tres meses de edad podría interactuar con otros bebés por medio de contacto con los ojos, vocalización y observación. Los bebés de seis meses de edad pueden imitar el arrullo y los chillidos de otros bebés con quienes juegan. Asimismo, dos bebés, a los nueve meses de edad, podrían oprimir botones en el mismo juguete sorpresa y reírse encantados de los logros del otro. A los dos años, un niño pequeño podría afirmar enérgicamente que un juguete es “mío” y luego aprender a esperar su turno a través de la instrucción de los padres y del visitador domiciliario.

Los padres acompañan a los bebés durante las experiencias de socialización para apoyar una mayor focalización en el desarrollo de las relaciones que ofrece esta actividad. Si la experiencia incluye una actividad que se concentra en los padres, como por ejemplo, un debate con facilitador, éstos pueden participar con sus bebés cerca de su lado. Sin embargo, a medida que los bebés comienzan a ser más móviles e independientes, puede haber ocasiones en que los padres y sus hijos se separan por breves períodos.

Uno de los beneficios de las experiencias de socialización es la instrucción sobre cómo criar a los hijos que se presenta de varios modos, ya sea por medio de las conversaciones informales que sostienen el personal y los padres mientras interactúan con los niños, durante las discusiones o debates con facilitador sobre algún tema en

particular que se relacione con la experiencia misma, y al observar cómo interactúan los demás padres y el personal con los niños. La educación formal o más estructurada sobre cómo criar a los hijos, en la que el punto de concentración radica exclusivamente en el adulto, se debe llevar a cabo fuera de las experiencias de socialización, ya que dichas ocasiones se han diseñado para la interacción entre padres e hijos.

Asimismo, las experiencias de socialización pueden incluir salidas o comidas pero, dentro del contexto de la socialización, éstas deben ser actividades en grupos pequeños que se centren en fortalecer las metas de la actividad misma. Las comidas y las actividades familiares en grupos grandes deben realizarse en ocasiones que no formen parte de la reunión de socialización. Todas las experiencias de socialización se han planificado para abordar cuestiones relacionadas con el desarrollo infantil, cómo criar a los hijos y las relaciones entre los padres y el hijo.

Los concesionarios deben proporcionar meriendas y comidas adecuadas para cada niño durante las actividades de socialización en grupo [45 CFR 1304.23(b)2)]. El tipo de merienda o comida se determinará según el contenido y el contexto de cada experiencia de socialización, y también al nivel de desarrollo del niño. Los programas deben garantizar que cuentan con preparados lácteos y otros alimentos apropiados para el bebé. Las experiencias de socialización representan una excelente oportunidad para plantear temas sobre nutrición y hábitos saludables de alimentación, así como la promoción del desarrollo infantil a través de planificación de menús, discusión de temas, y preparación y ofrecimiento de meriendas o comidas.

Dotación de Personal para la Experiencia de Socialización

La relación que el visitador domiciliario tiene con la familia es el conducto principal para la entrega de los servicios de Early Head Start en la opción del programa en el hogar. Es por eso que los visitadores domiciliarios desempeñan un papel fundamental en las experiencias de socialización. La carga de casos de los visitadores debe determinarse a un nivel tal, que les permita tener el tiempo necesario para participar completamente en la planificación y realización de dichas experiencias.

El personal del programa Early Head Start con responsabilidad de planificar y realizar estas actividades debe tener experiencia en desarrollo infantil, así como en la facilitación de grupos de padres con niños. Los concesionarios de Early Head Start pueden incluir a una persona que tenga un cargo designado para que trabaje en colaboración con los visitadores en la planificación y realización de cada actividad de socialización.

Tamaño del Grupo para la Experiencia de Socialización

Los concesionarios del programa Early Head Start deben determinar el número de participantes para las experiencias de socialización en grupo, de manera que respalden la meta de facilitar el desarrollo, fortaleciendo la relación entre padres e hijos. Para poder cumplir con esta meta, es necesario controlar el tamaño de los grupos. Los grupos grandes de bebés y adultos no permiten el nivel de intimidad ni la intensidad de interacción que posibilita la confianza, la previsibilidad y el cuidado que sean sensibles al niño. Los grupos más reducidos, al contrario, permiten que los pequeños, las familias y el personal tengan mayores posibilidades de dar y recibir una atención individual y participar en una interacción positiva.

El Entorno de la Experiencia de Socialización

Los concesionarios de Early Head Start deben seleccionar el entorno para las experiencias de socialización, tomando aquellas características que sean conducentes a un ambiente de calidad en el cual los bebés

y niños pequeños puedan explorar e interactuar con sus familiares. Los concesionarios deben identificar un espacio exclusivamente designado para estas actividades. No es necesario que dicho espacio se utilice únicamente para las experiencias de socialización. Un espacio designado les brinda a los participantes un entorno estable y predecible y toma en cuenta los requisitos de salud y seguridad pertinentes, como lo son los artefactos para lavarse las manos e ir al baño, refrigeración y calefacción. Los programas también deben cerciorarse de que los niños con discapacidades puedan participar totalmente en las actividades, para lo cual se deben hacer las modificaciones necesarias de materiales y del entorno, que permitan una participación activa con otros y una participación total en las actividades.

El entorno debe satisfacer las necesidades tanto de los niños como de los adultos. Por ejemplo, los adultos deben tener espacios cómodos para sentarse que faciliten la interacción con sus hijos. Los bebés de más corta edad necesitan espacios blandos para sentarse o acostarse, y las madres que están lactando deben tener un lugar cómodo para darle pecho a su bebé. Los bebés que ya se desplazan necesitan espacios seguros para gatear y superficies para poder pararse, mientras que los niños pequeños, suficiente espacio para correr y trepar.

Planificación para la Transición de Servicios Prenatales a la Opción del Programa en el Hogar

Los reglamentos que rigen la opción del programa en el hogar en 45 CFR 1306 se refieren únicamente a los servicios para niños, y no son aplicables a los servicios para las embarazadas. Los reglamentos que rigen los servicios para mujeres embarazadas matriculadas en el programa de Early Head Start se establecen en 45 CFR 1304.40(c). Sin embargo, los concesionarios de Early Head Start pueden decidir si optarán por ofrecer servicios a las embarazadas a través de las visitas domiciliarias. En este caso, la duración y frecuencia de las visitas deben programarse de acuerdo a las necesidades y metas de la familia. Asimismo, los programas pueden optar a ofrecer experiencias de socialización, aunque no obligatoriamente, a estas futuras madres.

Algunos concesionarios de Early Head Start que ofrecen servicios a mujeres embarazadas ayudarán a que la familia haga su transición a la opción en el hogar después de que haya nacido el bebé. En este caso, se insta a los programas a que tomen en cuenta cómo esta transición podrá satisfacer más óptimamente las necesidades particulares de la familia. Por ejemplo, tal vez sería conveniente iniciar una transición gradual a la experiencia de socialización, desde antes de que nazca el niño. Las mujeres embarazadas tendrían la oportunidad de interactuar con otras mujeres que se encuentran en la misma etapa del embarazo, aprender de madres que han dado a luz recientemente, y familiarizarse con el entorno y las rutinas de la actividad. Es probable que las madres con recién nacidos deseen reunirse en grupos más pequeños y con menor frecuencia, y en un ambiente menos estructurado, que puede ser el hogar de otra mujer.

Conclusión

La opción del programa en el hogar se ha diseñado para familias en las que los padres y sus niños se encuentran primordialmente el hogar, y ofrece servicios integrales de Early Head Start por medio de visitas domiciliarias sistemáticas y experiencias de socialización en grupo. Es la relación misma que forja el visitador domiciliario con la familia, lo que establece los cimientos para una entrega eficaz de servicios. Paralelamente, es la relación misma que forman los padres con sus bebés o niños pequeños, lo que forma la base sobre la cual los niños desarrollan la competencia social necesaria, que les permitirá triunfar algún día en la escuela y en la vida. Los servicios de visitas domiciliarias integrales y de calidad ayudan a fortalecer y apoyar a las familias para que éstas, a su vez, entreguen a sus hijos el mejor respaldo posible.

HEAD START
Information & Publication CENTER

Prepared for the Head Start Bureau by Trans-Management Systems, Corp. under contract, 213-00-0006.